

GYÖRGYI BADA

Hungría en los tiempos de la transición

Hungría inició con las primeras elecciones democráticas de 1990 un proceso de transición vertiginoso y pacífico que poco tiene que ver con los modelos más convulsos y catárticos seguidos por algunos de sus vecinos. Pero el descontento popular es grande: a nuevos problemas económicos como el desempleo, el abultado déficit público y la desvalorización de la moneda nacional, hay que añadir el escaso interés que despiertan de por sí las instituciones democráticas entre los húngaros y el distanciamiento entre la mayoría popular y la élite política. Todo ello se combina con la nostalgia por un régimen que resolvió mejor las necesidades materiales de la población y que había iniciado en 1968 un proceso de tímida reforma. Estos factores explican el triunfo de los socialistas en las segundas elecciones democráticas. El país magiar se encuentra, asimismo, en pleno proceso de readecuación de su política exterior.

Cuando en el otoño de 1989 se inició la caída del Muro de Berlín, numerosos alemanes de la RDA pudieron llegar al mundo occidental a través de la frontera austro-húngara, que llevaba 40 años formando parte del Telón de Acero, y se aceleraron en la propia Hungría los procesos que ya habían sido concebidos e iniciados algún tiempo antes. En efecto, la apertura económica que se inició en 1968 con el nombre de "nuevo mecanismo económico" e ideada por quienes entonces gobernaban el país magiar preparó el ambiente para que los profundos cambios que, primero lentamente pero luego de forma casi vertiginosa desde 1989, protagonizan la transición en Hungría. Unos cambios demasiado acelerados para la mayoría de la sociedad húngara.

Igual que en Polonia y en la antigua Alemania Oriental, en Hungría las elecciones de 1990 –la primera vuelta se convocó el 25 de marzo y la segunda, el 8 de abril– llevaron al poder a un bloque cristiano-nacional. A diferencia de Rumanía y Bulgaria, países en los que la antigua élite política sigue en el poder después de las elecciones democráticas y el verdadero cambio está aún por llegar, en los países de Europa Central el cambio es un hecho.

En Hungría, gracias a las disposiciones que establecen para los partidos la necesidad de estar respaldados al menos por el 4% del censo electoral y fijan el

Györgyi Bada es investigadora del Instituto Húngaro de Asuntos Exteriores

número mínimo de candidatos para cada uno de los grupos en las localidades, se pudo formar la estructura partidaria más articulada de todo el área. En esa estructura están presentes las tres corrientes políticas más importantes de nuestra era: el liberalismo, el nacionalismo cristiano-demócrata y el socialismo. Se sientan así las bases para un posible futuro de alternancia política o de gobiernos de coalición.

En concreto, y como resultado de los comicios de 1990, en el Parlamento húngaro obtuvieron escaños seis partidos, un número modesto si lo comparamos con el de otros países vecinos insertos también en procesos de transición.¹

Con el paso del tiempo se han ido creando otros grupos dentro del Parlamento, como el de los diputados independientes o el novedoso Partido de la Justicia y la Vida Húngaras (MIEP).

Pero el Gobierno y el Parlamento son las instituciones democráticas más impopulares entre los húngaros. A ellas se responsabiliza de unos males bien conocidos por muchos otros países europeos: inseguridad ciudadana, sanidad pública en estado ruinoso, pérdidas en la capacidad productiva y el consumo, caída de la exportación y la inversión extranjera, incremento de la deuda externa y el déficit presupuestario, problemático proceso de privatización del sector industrial, elevado desempleo, etc.²

El desencanto de la población

Cada uno de estos fenómenos dibuja la estampa de un país con la soga al cuello y cuya población no puede sentir menos que desazón. Como escribe Carmen González, "la transición supone cambios que afectan de forma inmediata a la vida cotidiana de todos los ciudadanos".³

El origen de los problemas mencionados es bien conocido: la difícil situación de partida desde la que se abordaron los cambios y las grandes dificultades inherentes a cualquier intento de transformación estructural de un país. Naturalmente,

¹ El bloque nacional cristiano está integrado por el Foro Democrático Húngaro (MDF), el Partido de los Pequeños Propietarios (FKgP) y el Partido Popular Cristianodemócrata (KDNP). Los partidos de la oposición son: la Alianza de los Demócratas Libres (SZDSZ), la Alianza de los Demócratas Jóvenes (FIDESZ) y el Partido Socialista Húngaro (MSZP). Destaca la ausencia de un partido socialdemócrata lo que se explica por la inclusión de estos valores en los programas de otros partidos, sobre todo en el SZDSZ y el MSZP.

² El 13% de la población activa está desempleada. La caída de las exportaciones se cifró en un 25% el pasado año. La inestabilidad en la región se debe a la crisis en el ex Yugoslavia; el embargo está afectando fuertemente también a la economía húngara. Sin embargo, el 65% de las inversiones realizadas el pasado año en los países de Europa Central tuvieron a Hungría como destino. Para ampliar datos, ver el Suplemento sobre Hungría publicado por *Financial Times* el 17 de noviembre de 1993.

³ Carmen González, "Peculiaridades de la transición húngara a la democracia. Comparación con la transición española", *Cuadernos del Este*, nº 10, 1992, p. 74. En este número de *Papeles*, en la sección "Libros", se reseña el libro que la autora ha publicado recientemente sobre este tema: *La transición en Hungría*.

no se duda la importancia de los cambios positivos, así como de la existencia de la libertad pública, el restablecimiento de la soberanía nacional -tanto interna como externa- y la desaparición del lenguaje estatalista sin resquicios. Pero la ciudadanía siente que el país funciona peor que en 1989 y que las ventajas conquistadas hasta el momento por la transición –por ejemplo, mayor variedad de productos– son poca cosa comparadas con desventajas como la devaluación de la moneda nacional. Es un análisis subjetivo que se basa en experiencias objetivables.

El mayor problema estriba, por tanto, en que gran parte de la sociedad no está contenta con las condiciones actuales, recién adquiridas, y se nota que ha vuelto a abrirse el abismo que existió antes entre el estado espiritual -y material, dicho sea de paso- de los ciudadanos y la élite política. Consecuencia obvia: la población está interesada por lo que implica la idea abstracta de democracia exclusivamente en el terreno cotidiano y abandona por completamente inútiles las discusiones sobre sus instituciones.

Este hecho tiene en realidad sus raíces en el régimen de Janos Kadar, que acostumbró a la ciudadanía a valorar los hechos políticos en función de las consecuencias materiales que se derivaban de ellos.⁴

Las instituciones democráticas carecían de antecedentes en Hungría y, por lo tanto, no tienen valor en sí mismas. Es por ello que uno de los mayores peligros que podría cernirse sobre este país centroeuropeo es que los demócratas cedan el paso a fuerzas políticas extremistas, ya sea de derecha o de izquierda, que ofrezcan sus soluciones a la gente de la calle. Por el momento, se considera un logro que el descontento generalizado no se haya convertido en odio de masas.

Asimismo es notorio el apoliticismo de los húngaros, que se explica en parte por la opinión generalizada de que las "elecciones no reflejan los intereses de los ciudadanos", es decir, que la ciudadanía se considera ajena a la república (a la cosa pública). También es cierto que las diferencias existentes entre los programas de los partidos son mínimas: se trata de la misma política económica interpretada con estilos diferentes.

Victoria socialista

Por todo lo expuesto, los socialistas (el MSZP) partían como favoritos en las elecciones que acaban de disputarse: a los ojos de los votantes no son los responsables del estado actual de cosas ya que son oposición y, al mismo tiempo, tampoco se identifican con su pasado. Mientras, los demócratas, sobre todo el SZDSZ, a cuyos miembros se les reconoce como los fundadores del nuevo régimen por su pasado en la oposición clandestina, son considerados los responsables de todo lo que está ocurriendo en el país desde 1989.

Las urnas confirmaron, en efecto, la victoria del Partido Socialista Húngaro, al que eligió el 42% de los votantes en la primera vuelta y el 54,3% en la segunda. Las razones, las ya mencionadas –la nostalgia, la inflación, el desempleo, el déficit

*La ciudadanía
siente que el país
funciona peor
que en 1989 y
que las ventajas
conquistadas
hasta el
momento por la
transición –por
ejemplo, mayor
variedad de
productos– son
poca cosa
comparadas con
desventajas
como la
devaluación de
la moneda
nacional.*

⁴ Kende Peter, *Mi a baj?* (Semanario húngaro políticamente próximo al mayor partido de la oposición, el SZDSZ), 11 de noviembre de 1993, p. 21.

presupuestario, la ausencia de respuesta social a la política del Gobierno, el estilo de política de camarilla— y algunas más, como las malas relaciones entre la prensa y los gobernantes. Es decir, la mayoría de los húngaros se decidió por un voto de castigo.

Sin embargo, esto no significa la vuelta al anterior régimen ni que se trate de una tendencia observable en toda Europa Central. No es por casualidad que hayan sido Polonia y Hungría los países en los que el pueblo prefirió en las segundas elecciones a la formación heredera del partido comunista, fenómeno que no es probable que se repita en la República Checa y menos todavía en Eslovaquia, Rumanía y Bulgaria.

Las causas pueden encontrarse en la relación de estos países con su propio pasado y en la existencia o no de reformas durante el régimen anterior, circunstancia que sí se dio en Hungría desde 1968. El recuerdo de los años de Kadar, de la gris estabilidad existencial y la libertad relativa que ofrecieron desde entonces las reglas de juego para la mayoría de los húngaros, no son tan rechazados por la opinión pública como los rígidos sistemas liderados, por ejemplo, por Erich Honecker en la RDA o Gustav Husak en Checoslovaquia.

Mientras en estos países el cambio de régimen se dio a través de amplios movimientos con apoyo popular durante una experiencia eufórica y catártica, en el país magiar la transición se dio de forma pacífica y gradual, encabezada por varios grupos de intelectuales de la capital.

Reorientación internacional

La situación actual de Europa Central en la escena mundial está definida por los siguientes factores:

– a diferencia de los diversos peligros y factores de inestabilidad que dominan en Europa Oriental, los países de esta región se caracterizan por la estabilidad interna;

– el conflicto en la ex Yugoslavia no tiene visos de pronta solución; la percepción de un país como Hungría es, por tanto, la de encontrarse en el centro de una zona en crisis;

– el nuevo papel que desempeña Rusia a nivel regional e internacional obliga a estos países a elaborar un nuevo tipo de relaciones con ella;

– la futura ampliación de la Unión Europea con los países de la EFTA modificará el papel de los pequeños estados dentro de la organización y este cambio tendrá repercusiones en la política de los países de Europa Central cara a sus pretensiones del estatus de miembros de pleno derecho de la Unión.

Son estas condiciones y otras que se mencionarán más adelante las que definen los pilares de la política exterior húngara.

Lo específico de la situación del país magiar deriva del hecho de ser el único del continente que linda directamente con cada uno de los tres estados europeos que están desintegrándose o se han desintegrado ya: Checoslovaquia al norte, la Unión Soviética al este y Yugoslavia al sur. Como resultado de su desmoronamiento, Hungría tiene hoy siete países vecinos en lugar de cinco.

Para ampliar la lista, se supone que Rumanía, otro vecino al este, dentro de unos diez años se extenderá hacia el noroeste con el territorio de Moldavia. Con Austria, país limítrofe al oeste, Hungría mantuvo durante 40 años una relación ejemplar en plena Guerra Fría. Austria reorienta ahora sus pasos hacia la Europa unida tras la erosión de su autonomía e independencia tradicionales, basadas en décadas de neutralidad. Ambos países están obligados a reorientar unos contactos diplomáticos que durante décadas han sido específicos y balanceados.

Todos estos cambios conducen a Hungría a reestructurar sus relaciones bilaterales y regionales. Las modificaciones más graves se han operado en el territorio de la ex Yugoslavia, donde dos estados, Croacia y Serbia, siguen estando de hecho en guerra. A pesar de que las luchas de los últimos meses han tenido lugar lejos de las fronteras húngaras, esta guerra sigue revistiendo para el país magiar un carácter dramático. Existe una minoría húngara que vive dentro de las fronteras del Estado serbio. Por otro lado, la desintegración yugoslava ha hecho aparecer en escena a Eslovenia, con quien Hungría está desarrollando unas relaciones ejemplares que pueden servir de modelo para los demás vecinos.

El divorcio, en enero de 1993, entre la República Checa y Eslovaquia ha supuesto para los húngaros el distanciamiento de la primera, con la que han dejado de tener fronteras comunes. Así, las posibilidades de resolver los problemas heredados de la época checoslovaca, como la situación de la minoría húngara y la cuestión de la presa del Danubio, parecen ser hoy menores dentro del marco de la independizada Eslovaquia.⁵

Por otra parte, la existencia de la independiente Ucrania es muy importante para el país centroeuropeo. Los contactos bilaterales que ambos desarrollan carecen de problemas, pero al mismo tiempo son de menos importancia para la política exterior magiar.⁶

En la perspectiva de la integración europea

Desde 1990, Hungría desarrolla una actividad exterior preocupada por tres ejes principales: la dimensión euro-atlántica, la cooperación regional y la situación de las minorías húngaras en el mundo.

En la primera de estas dimensiones destaca un proceso de devaluación lenta de la posición internacional de Hungría, dinámica que parte de una situación de estatus destacado cuando el país se convirtió en el primer estado ex socialista que formó parte del Consejo de Europa, en noviembre de 1990, con el que firmó un acuerdo de asociación un año después dentro del marco del Triángulo de Visegrado.⁷

*Desde 1990,
Hungría
desarrolla una
actividad
exterior
preocupada por
tres ejes
principales: la
dimensión euro-
atlántica, la
cooperación
regional y la
situación de las
minorías
húngaras en el
mundo.*

⁵ La minoría húngara en el territorio de Eslovaquia está integrada por cerca de 580.000 personas, lo que equivale al 5,7 o al 21,5% –según las regiones– de la población eslovaca. *Financial Times*, 17 de noviembre de 1993.

⁶ Durante el proceso de división de la antigua URSS Hungría fue el primer país en reconocer la independencia de Ucrania, el 3 de diciembre de 1991. Ucrania fue, por su parte, el primero en incluir la problemática de las minorías húngaras en un documento bilateral, *Declaración sobre las minorías*, en mayo de 1991.

⁷ Así se denomina el grupo formado por Polonia, Checoslovaquia y Hungría, que al formar el documento fundacional en el castillo de Visegrado (Hungría), establecieron nuevas formas de cooperación económica y política. De paso, rindieron homenaje al acuerdo militar y comercial realizado en ese mismo castillo por los tres países a comienzos del siglo XIV.

El siguiente paso fue la adhesión de Hungría al Consejo de Cooperación del Atlántico Norte, que engloba a todos los países del antiguo Pacto de Varsovia con los nuevos estados que se han formado en el territorio de la ex Unión Soviética. En buena lógica, es posible que el país magiar sea admitido en la OTAN junto a otros países y se inserte de esta manera en marcos cada vez más amplios en los que vaya perdiendo su relevancia internacional. En esta línea se encuentra la decisión adoptada el pasado año por el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte de apoyar la idea de que los países del Grupo de Visegrado pasen a ser miembros asociados de la OTAN.

En cuanto a la cooperación regional destaca la formación del ya mencionado Grupo de Visegrado cuya principal ventaja consistió en prestar una imagen geológica a la región. Pero los contactos entre sus miembros nunca han ido más allá de meras formalidades. La firma de un acuerdo de libre comercio tampoco ha tenido una importancia real. La falta de cooperación económica –motivada, en parte, por la carrera particular de cada uno de sus miembros hacia una posible incorporación a la Unión Europea y la posición especial de la parte checa– es la causa de que el grupo se encuentre en una fase de estancamiento.

Hungría no contempla la cooperación regional como una alternativa a la integración europea sino más bien como un recurso que facilitará la realización de aquélla. Desde esta perspectiva, se opone a que el Grupo de Visegrado adquiera una dimensión militar y defensiva.

La cuestión de las minorías, ya desde los inicios del nuevo régimen, viene disfrutando de un lugar especial, pero no se trata de la principal prioridad del Gobierno, que se debate en ocasiones entre dilemas y problemas a tres niveles: en los foros europeos (CSCE, Consejo de Europa); en la estructura de la cooperación regional, donde no siempre ha tenido eco el planteamiento de la problemática de las minorías; y a nivel bilateral, donde se plantean las mayores dificultades.⁸

En efecto, en los casos de Eslovaquia y Rumanía los contactos interestatales se han quedado subordinados a las cuestiones de las minorías y las fronteras. La opinión oficial húngara a este respecto es idéntica a los artículos del Acta Final de Helsinki: rechaza la violación de las fronteras pero teóricamente no se opondría al reemplazamiento de las mismas si los países implicados están de acuerdo en ello y el cambio se realiza de forma pacífica.

(Ver reseña del libro Crisis y cambio en la Europa del Este. La transición húngara a la democracia en la sección Libros de este Papeles).

⁸ En virtud del Tratado de Paz de París (1947) se modificaron las fronteras húngaras reduciendo su territorio. Es esta reducción la que explica que hoy sean 10 millones de húngaros los que viven dentro de sus fronteras nacionales y 4,8 millones en otros países, fundamentalmente los vecinos.